

GUERRILLAS URBANAS EN BARCELONA

- Organizadas por activistas de todos los partidos comunistas

BARCELONA, 14, (Una colaboración especial de JAUME DE LLANSA, por teléfono).— Mientras continúa la flexión enfrentadora y negociadora entre los partidos catalanistas extremos, los comunistas y socialistas de distintas apelaciones, en lo que afecta al no-nato "Organisme Consultiu", del "presidente" Tarradellas y al propuesto para crear un "Gobierno Provisional de Catalunya", que es la idea del secretario de la sucursal comunista, el PSUC, López Raimundo, propuesta que ha sido un "bombazo" para los "tarradellistas"; en tanto va en aumento la actividad de dirigentes y líderes de unos y otros para tratar de urdir "emparentamientos" cara a las próximas elecciones, y se busca afanosamente por unos y otros la captación de los votos de los catalanes no-catalanes para evitar el renacimiento del neo-lerrouxismo"; al tiempo que poblaciones y comarcas estratégicas de las cuatro provincias eran invadidas y aturridas por la invasión de mítines de todas las tendencias, algunos de ellos suspendidos por la autoridad gubernativa por ser de las CC.OO., o de la ORT o del PTE, el mismo domingo tenía lugar en San Clemente Sasebas, en pleno Ampurdán gerundense, en el Campamento del CIR-9, uno de los más modélicos Centros de Instrucción del Ejército español, una solemne ceremonia del Juramento de Bandera de 3.600 jóvenes nuevos soldados de España, procedentes del primer llamamiento del reemplazo de 1976 y de todas las Regiones Militares, con asistencia de cerca de cuatro mil personas civiles, familiares y amigos de los juramentandos, y de una distinguida comisión de jefes y oficiales del Ejército francés, todos bajo la presidencia del ilustre militar don Francisco Coloma Gallegos, capitán general de Cataluña y ex-ministro del Ejército.

Pero en tanto tenían lugar aquellos mítines y, dominando la actualidad patriótica, de sentido entrañable catalán y español, la Jura de Bandera citada, sucedían en Barcelona hechos y violencias que estuvieron organizados y dirigidos, con la estrategia revolucionaria de las guerrillas urbanas, por los dirigentes y activistas de los partidos comunistas de todas las siglas, que son los que dominan la manipulación de actos diversos, en locales cerrados —como la reciente asamblea del "colectivo feminista" de Barcelona— o en manifestaciones callejeras, autorizadas o no, que aprovechan al máximo para provocar situaciones de violencia insensata y lesiva y para provocar la acción de las Fuerzas de Orden Público, que actúan en cumplimiento sacrificado de su deber y de órdenes que reciben.

El domingo, como digo, el "motivo" fue el suspendido acto "pro-amnistía total" que habría de haberse celebrado en el Palacio Municipal de los Deportes, en las inmediaciones de la Feria y de la fuente luminosa de Montjuich. El acto, organizado esencialmente por una asociación que dominan comunistas y organizaciones subversivas, así como, públicamente, por partidos extremistas a los que ya he mencionado, fue prohibido por el gobernador civil, señor Sánchez Terán, en virtud de correcta interpretación de normas legales, así como por entender que el Decreto-Ley y el Decreto complementario sobre ampliación de la amnistía por el derecho de gracia, quitaba motivaciones a la convocatoria del mitin.

Organizadores, que públicamente desconvocaban el acto del mitin, pero que, en el modo de condenar la suspensión y en la forma que instaban "a los que concurrirían para que se manifestaran pacíficamente y siguiendo las indicaciones de los servicios de orden de la organización", animaban a la "movilización de masas para protestar por el nuevo atentado contra la democracia", lo que, como así sucedió, daba "luz verde" a las algaradas callejeras.

Y así sucedió. Después de reunirse unas dos mil personas, la abrumadora mayoría jóvenes bien movilizados y dirigidos por los cuadros activos de los repetidos partidos subversivos y revolucionarios, para escuchar a los oradores que explicaban las "altas motivaciones" del acto y la suspensión del mismo, entre ellos el "inefable" paseante de la calle Entenza, frente a la cárcel modelo, Xirinachs, se movieron agresivamente hacia las calles próximas para desembocar en la avenida de José Antonio o Gran Vía, provocando a la Policía Antidisturbios, enarbolando banderas republicanas, comunistas y anarquistas, profiriendo gritos insultantes contra altas instituciones españolas y contra "los Cuerpos represivos", voceando pareados provocadores como, por ejemplo, "España, mañana será republicana", causando alarmas y serios destrozos a su paso por atentar contra establecimientos comerciales, contra automóviles aparcados en la vía pública con los que, después de romper las cristalerías de sus ventanillas, formaban barricadas en el centro de las vías interrumpiendo la circulación y provocando tremendos colapsos.

Por la tarde siguió la misma tónica, con "saltos" de grupos manifestantes que, en estas ocasiones, a más de atentar también contra establecimientos comerciales y bancarios, se enfrentaron con grupos de la Policía Antidisturbios, invadiéndolos con lanzamientos de "cocteles Molotov" ardiendo, lo que obligó a aquellos a responder con energía, causando sus obligados disparos un herido de cierta gravedad en el instante que el mismo lanzaba contra aquellos uno de los ardientes y peligrosos artefactos.

Fue una mañana y una tarde, insisto, de creciente alarma en Barcelona, de constantes y violentos enfrentamientos con profusión de armas ofensivas que, ciertamente, daban la impresión de una presión creciente y en escalada de la guerrilla urbana.

Ciertamente, hay que destacar, elogiosamente, la prudencia y la seriedad de las Fuerzas de Orden Público de Barcelona, que en ningún momento perdieron la compostura y se salieron de las estrictas órdenes que habían recibido.

Como es natural, y ahora con mayor radicalismo agresivo, por ser el nuevo director Tristan la Rosa, nuestro viejo conocido Enric Sopena, en su sección política de "Diario de Barcelona" carga a fondo contra la "pacata amnistía" dispuesta por el Gobierno, contra la suspensión del acto y contra el gobernador civil por haberlo suspendido, no autorizado, con expresiones periodístico-dialécticas que tienen sólo un "color".

Si no fuese por el acto multitudinario, patriótico y emocionante de la Jura de Bandera en el CIR de San Clemente Sasebas, esta crónica de hoy sería triste, muy triste, alarmista y, en cierto modo, premonitoria.